

Prof. Guido Villa-Gómez Loma

1917-1968

<u>MEMORIAS DE GUIDO VILLA-GÓMEZ</u>	Rosa Melgar de Ipiña Domingo 25 de mayo de 1969. Suplemento Literario "El Diario" La Paz, Bolivia
---	--

Guido Villa-Gómez nació en Sucre, el 28 de septiembre de 1917.

¿Qué es lo que determina la notabilidad de un hombre? ¿La herencia? ¿El talento? ¿La honestidad? ¿La riqueza..., el amor?

Es difícil definir cuáles o cuál pesa más en la conciencia de la opinión externa. A menudo los criterios del hombre obedecen al influjo de la simpatía o la emulación, en la generalidad de los casos. Tal sucedía con Guido Villa-Gómez, de excelentes cualidades personales, pero austero, no hábil para inspirar adhesión y menos ser admitido por muchos, casi una totalidad, porque poseía "el peor de los defectos": Ser él mismo.

Yo conocí a Guido Villa-Gómez en el Instituto de Ciencias de la Educación, de donde egresó en 1936, con el grado de maestro de educación primaria. Era un muchacho delgado, de mirada triste que gustaba del trato con personas mayores que profesaban amor al arte y la cultura. Amigo entrañable del poeta Octavio Campero Echazú, el pianista Mario Estenssoro y el consagrado maestro elemental Alfredo Vargas, departían en largas veladas junto al hogar en los gratos ambientes de la ciudad de los cuatro nombres.

Ya entonces demostraba su fina sensibilidad ante la belleza y la bondad de las cosas aún más insignificantes; y la vocación docente se advertía en su inquietud por el conocimiento de la mente infantil y su afán de estudiar a los grandes maestros de la Pedagogía. Pestalozzi, con su amor a los niños menesterosos lo apasionaba. Por esta razón aceptó gozoso trasladarse a la localidad de Yacuiba, distrito inhóspito y alejado de los centros que proporcionaban comodidad y halago a los flamantes egresados. El prefirió dedicarse a los niños de humilde condición social y comenzó la labor educativa en una pobre escuela de Sachapera. Aquí iba a recoger las vivencias que lo definirían como el puro modelo de educador: Desinteresado, laborioso, íntegramente dedicado a la ciencia de "saber educar" y desentrañar los tesoros dormidos en el alma de sus alumnos.

Amaba a las criaturas. Yo vi llenársele de lágrimas los ojos ante el sufrimiento de un chiquillo. Puso al servicio de la educación las horas y los mejores años de su existencia. Quería crear y edificar, toda forma que contribuyera al crecimiento de los niños con el máximo de alegría y de amor a la vida: Quería capacitarlos a todos gradualmente, para el trabajo que dignifica elevándolos de su nivel de posibilidades y recursos a estratos propicios a su formación. "Si en el hogar no son felices, que lo sean en la escuela" –decía–. Sostenía que no puede haber desarrollo económico sin desarrollo educativo. Y esto último fue el lema central de conferencias internacionales, seminarios y congresos de alto nivel.

Prof. Guido Villa-Gómez Loma

1917-1968

Su mayor esfuerzo se halla en la elaboración del “Proyecto del Sistema Escolar Boliviano”, sobre cuya estructura se basa la actual Reforma Educativa. Su enorme preparación en el campo pedagógico lo hizo objeto de reiteradas llamadas por organismos de educación de América y de Europa. Pero Guido estaba ligado a su trabajo, a sus proyectos, y, por otra parte, a los colegas del Magisterio. Ocupó cargos de responsabilidad sindical sin que jamás haya claudicado ante la conveniencia o el galardón con que más de una vez se pretendió quebrarlo. Gracias a su decisión y su entereza los maestros disfrutaron de la categoría porcentual de salarios en mérito a la labor y el tiempo de servicios prestados. El renglón de edificaciones escolares adquirió confiabilidad con el aporte del 1% de todos los empleados del país, mediante D. S. N° 07541, gestión que le causó sinsabores durante el largo trámite. Su mayor inquietud hasta en los últimos instantes de su vida fue la realización Congreso Pedagógico Nacional, para cuyo efecto iba trabajando con tal dedicación que no aceptó las propuestas de la UNESCO y de la OEA, para incorporarse al equipo de expertos de estos organismos internacionales.

“Debo concluir antes con todo lo que debemos realizar aquí” –me dijo–. Y esa fue la última vez que charlamos en su despacho.

Qué fría, insensible y fatal es la Muerte, amigos míos. Cuando pienso que yace solitario en la mansión del Olvido, me estremezco. Se me hace casi imposible pensar que su ausencia es por una eternidad, así y todo es preciso reconocer que la muerte no alcanza a las estrellas a dónde van los que hicieron del pensamiento, antorcha y lumbre para la Humanidad.

Pero aún no he dicho nada de su esencia de poeta; y si bien su inspiración era de extraordinaria fluidez y contenido, es lamentable que sus versos y su prosa se hallen dispersos en revistas, folletos y algunos textos escolares. Su sensibilidad de escritor para los niños está presente en este fragmento de “El Trigal Panadero”: “El aire se está meciendo sobre un columpio de trigos cuatro tarajchis viajeros van al trigal amarillo...”.

Y este otro fragmento de una hermosa composición en prosa que aparece en el libro para 4º curso escolar, “La Escuela y la Vida”: “El Fabricante de Voladores”.

Su numen poético era fecundo, inagotable. Escribía con asombrosa facilidad, tal como hablaba, por eso era admirable su elocuencia. Poeta consumado, escribió romances, versos de arte mayor y bellísimos sonetos. Lástima es, repito, que toda esa producción no se encuentre en un libro o un compendio y que por tal razón sea difícil valorar su obra poética. Cito algunas estrofas de su “Romance del Aguarañe”, escrito quizá en los años que permaneció en Yacuiba, cuando era maestro de escuela. Este romance fue publicado en la edición extraordinaria de la revista “Villamontes” el 27 de diciembre de 1955.

Por su parte, “Mar y cordillera” es un soneto que publicó la Revista Boliviana de Cultura “Cordillera” en el número 2, correspondiente a los meses de septiembre octubre de 1956.

Fue un enamorado de la belleza y de la feminidad. Fino y galante más de una vez evadió el flirt. Vivió entregado al cariño de su bella esposa y de sus hijos. Se complacía en permanecer en el hogar disfrutando de la paz y el amor en dulce intimidad. María Paola, la menor de sus cuatro hijos era “la niña de sus ojos”. Esta criatura llenó sus escasas horas de descanso, porque era tanto el quehacer en la oficina, entrevistas, comisiones, viajes, etc. que se veía cerrado por todos lados, con tiempo breve para los suyos.

Prof. Guido Villa-Gómez Loma
1917-1968

“Siempre lo busco y no lo encuentro, ¿qué hace pues, él señor Villa-Gómez?”.

Pregunta de quienes ignoraban la agotadora labor de un mal ajeno a la publicidad que dedicó su vida a servir a la niñez y al mejoramiento de la educación boliviana.